

**Una historiadora en el territorio de las extremas derechas.  
Reflexiones en torno al trabajo de campo**

*A female historian in the territory of the extreme right. Reflections on  
field work*

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/gsm4qbtmr>

**Celina Albornoz<sup>140</sup>**

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad  
Nacional de San Martín - Argentina

**Resumen**

En años recientes, los estudios acerca de las derechas han dado lugar a la utilización de entrevistas a sus protagonistas. Entrevistar a exmilitantes de extrema derecha es, no obstante, una labor sumamente compleja. En este artículo propongo una reflexión acerca de esta tarea, partiendo de mi inserción en el campo a través del estudio del Movimiento Nacionalista Tacuara, agrupación de la derecha nacionalista argentina que estuvo activa entre 1957 y los primeros años de la década de 1970. Me concentraré en las principales dificultades y desafíos afrontados para recolectar y analizar las fuentes orales. Además, colocaré el foco sobre mi experiencia personal como mujer y joven historiadora, resaltando los obstáculos encontrados y las potencialidades que derivan de la cuestión de género.

**Palabras clave:**

EXTREMAS DERECHAS; TACUARA; HISTORIA ORAL; MEMORIAS;  
GÉNERO

**Abstract**

In recent years, studies on the rights have used the tool of interviews to approach their protagonists. Interviewing former far-right militants is, however, an extremely complex task. In this article, I propose a reflection on this issue, starting from my insertion in the field through the study of the Movimiento Nacionalista Tacuara, a group of the Argentine nationalist right that was active between 1957 and the early years of the 1970s. I will focus on the main difficulties and challenges faced in collecting and analysing oral sources. In addition, I will emphasize my personal experience as a young, female historian, highlighting the obstacles encountered and the gender-related potentialities.

**Keywords:**

FAR RIGHTS; TACUARA; ORAL HISTORY; MEMORIES; GENDER  
STUDIES

---

<sup>140</sup> [celinaines.albornoz@gmail.com](mailto:celinaines.albornoz@gmail.com)

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2022.  
Fecha de aprobación: 05 de noviembre de 2022.

## **Una historiadora en el territorio de las extremas derechas. Reflexiones en torno al trabajo de campo\***

### **1. Introducción**

En mi investigación doctoral, me concentré en el estudio de diversos aspectos de la historia del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). Con la finalidad de dar respuesta a una serie de preguntas acerca de las autorrepresentaciones y las memorias militantes, utilicé las herramientas propuestas por la historia oral, ya que consideré que me permitirían abordar algunas de las hipótesis planteadas, más precisamente las que giraban en torno a las memorias de los exmiembros de la agrupación acerca de su militancia. A la vez, confiaba en su utilidad para reconstruir tanto trayectorias militantes como redes nacionales y transnacionales.

En efecto, la historia oral probó ser una herramienta vital en mi trabajo. Sin embargo, el proceso no estuvo exento de conflictos y tensiones, que afloraron en las distintas etapas de mi investigación. Tal como afirma Pablo Pozzi (2016), entrevistar a militantes es “una tarea con complejidades y vericuetos que sólo se pueden contar en base a la experiencia” (p. 7). En este artículo, por tanto, me concentraré en mi propia experiencia de investigación y abordaré los desafíos metodológicos afrontados, así como las dificultades derivadas tanto del carácter peculiar de mi objeto de estudio –y, por ende, de mis entrevistados–, como de la ineludible cuestión de género. Además de los numerosos problemas relacionados con la recolección de las fuentes, desarrollaré algunas cuestiones ligadas al uso de las mismas en mi investigación.

El trabajo con las fuentes orales y la consecuente incorporación de las memorias al análisis histórico son desafíos sumamente relevantes. Mientras contamos con un gran número de memorias de militantes de las izquierdas revolucionarias de los '60 y '70 y una marcada predisposición a dar lugar a sus voces, los testimonios de los

---

\* Este ensayo ha sido discutido en el marco del proyecto de investigación “Culturas políticas en escalas. La experiencia democrática entre lo nacional, subnacional y regional”, que se lleva adelante en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en el marco de la Programación CAI+D 2020 de la Secretaría de Ciencia y Técnica. Agradezco especialmente la lectura minuciosa de Analía Goldentul, con quien frecuentemente compartimos inquietudes y reflexiones acerca de nuestro posicionamiento como mujeres investigadoras tanto a la hora de entrevistar a sujetos de derecha como en el marco de nuestra propia inserción en el campo de estudio.

militantes de derechas recogidos por la historiografía no son abundantes. Recién en la década de 2000, y con más fuerza en la de 2010 y en los años más recientes, hemos sido testigos de una multiplicación de estudios que abordan las memorias de actores de derecha, que rompieron ciertos prejuicios que impedían el acercamiento a sus subjetividades.

Varios investigadores e investigadoras han echado mano a las entrevistas para abordar problemáticas relacionadas con las militancias de la extrema derecha argentina (Galván, 2008; Besoky, 2016; Bartolucci, 2017; Padrón, 2017; Feld y Salvi, 2019; Grinchpun, 2019; Garaño, 2020; Goldentul, 2021). Algunos de ellos, han utilizado las herramientas de la historia oral. No obstante, pocos han realizado una reflexión sistemática acerca de las complejidades implicadas en entrevistar a personas con pasado en movimientos de derecha y el uso de estas peculiares fuentes orales en la historiografía. Un claro ejemplo es el trabajo de Boris Matías Grinchpun (2019), quien expone una serie de consideraciones derivadas de las entrevistas que llevó a cabo a personalidades de la extrema derecha argentina post-83; en varios planos, como se verá, sus reflexiones se replican en mi caso de estudio. Sin embargo, el elemento del género y mi condición etaria<sup>141</sup>, así como las particularidades de los exmilitantes de Tacuara, resultan cruciales en las ideas esbozadas en las siguientes páginas.

En la primera parte, introduciré algunos elementos relevantes de mi investigación y de mi trabajo de campo. En la segunda, me concentraré en los obstáculos encontrados al momento de concertar y llevar a cabo las entrevistas, relacionados con el manto de secretismo que cubre a su militancia, la desconfianza y el recelo que, en la mayor parte de los casos, caracteriza a los militantes que pasaron por las filas de Tacuara. Luego, me referiré a una cuestión fundamental a la hora de realizar las entrevistas: mantener la compostura, cuando los rieles de la conversación atraviesan temáticas que chocan con la propia moral y convicciones. Seguidamente, daré lugar a la cuestión de género para relatar, desde mi experiencia personal, cómo influyó mi condición de mujer joven en la realización de las entrevistas, y las potencialidades que de allí derivaron. Por último, abordaré las complejidades implicadas en el uso de las entrevistas, destacando las particularidades y los desafíos enfrentados en el análisis de las fuentes y su integración a la narrativa histórica.

---

<sup>141</sup> Al momento de comenzar mi trabajo de campo, tenía 29 años.

## 2. Entrevistar a exmilitantes de Tacuara

El MNT fue una agrupación de la derecha nacionalista argentina, nacida en 1957 al calor de la autodenominada Revolución Libertadora y con la Alianza Libertadora Nacionalista como principal predecesora. Sus miembros, inicialmente pertenecientes a las clases acomodadas porteñas, perseguían la concreción de una *revolución nacional* inspirada en el nacionalsindicalismo del español José Antonio Primo de Rivera, con rasgos fascistas y anclada en el catolicismo integrista. Sin lugar a duda, se convirtió en una de las principales organizaciones de extrema derecha de los años '60, adquiriendo notoriedad por las acciones violentas llevadas adelante, de tinte antisemita, anticomunista y antiimperialista.

En mi tesis doctoral, exploré distintos aspectos de la historia del movimiento: la formación del enemigo –materializado en las izquierdas, el judaísmo, el imperialismo inglés y estadounidense, el capitalismo– y el uso de la violencia política contra ellos; su extensión a distintos puntos del país, con la provincia de Santa Fe como escenario fundamental, principalmente a partir de 1964 y hasta la paulatina desaparición del movimiento, en los primeros años de la década de 1970; las apropiaciones de ideas provenientes de los fascismos europeos de entreguerras; y los contactos e intercambios establecidos con movimientos contemporáneos neofascistas que estaban creciendo progresivamente en el viejo continente.

Las problemáticas mencionadas fueron abordadas también desde las memorias de los exmilitantes, que construyen en la actualidad las narrativas acerca de sus pasados. Desde la perspectiva de la historia oral, las entrevistas son consideradas como fuentes dialógicas, es decir, que se elaboran en la interacción entre una persona entrevistada y un investigador o investigadora, que tiene como misión, más que *recoger* la memoria y la performance verbal, estimularlas y crearlas, con su presencia, sus preguntas, sus reacciones, sus olvidos y sus omisiones (Portelli, 2007).

Para analizar las memorias de los exmilitantes, decidí adentrarme en el universo de la historia oral. Ello me llevó a zambullirme en el espinoso territorio de las extremas derechas y a entrevistar a quienes fueron sus protagonistas en los años comprendidos en mi investigación. El repertorio de fuentes orales que elaboré y analicé está conformado por entrevistas personales con doce exmilitantes, en la mayor parte de los casos, de Tacuara, aunque algunos pasaron, asimismo, por las filas de la Guardia Restauradora Nacionalista y el Movimiento Nueva

Argentina<sup>142</sup>. En todos los casos, realicé entrevistas abiertas y semiestructuradas. Partiendo de una serie de preguntas que funcionaron como disparadores en distintos momentos, procuré dejar el mayor espacio posible a los entrevistados para que elaboraran sus narraciones acerca de su pasado, teniendo en cuenta que las personas recuerdan lo que ellas consideran importante (Ritchie, 2003). No hay que perder de vista, sin embargo, que los entrevistados nos dicen aquello que piensan que queremos escuchar y, en ocasiones, enfatizan las ideas que pretenden instalar como *verdades*.

Las entrevistas tuvieron lugar entre octubre de 2018 y enero de 2020. Entre los testimonios, se encuentran exmilitantes que alcanzaron posiciones importantes en el movimiento y que ya han colaborado con otras investigaciones, es decir, que podrían reconocerse como *avezados* (Pasquali, Ríos, y Viano, 2006), con un relato formado y casi ensayado, lo cual presenta un desafío no menor para quien realiza la entrevista; otros, en cambio, fueron entrevistados por vez primera acerca de sus pasados en Tacuara. Como señalan Pasquali, Ríos y Viano (2006), los *primerizos*, militantes de segundas y terceras líneas, de base, brindan relatos menos homogéneos y más multidireccionales, aunque también presentan una serie de contradicciones, problemas y preocupaciones diversas; sus relatos, por otro lado, a menudo son enriquecedores y brindan nuevas e interesantes perspectivas. Además, las ciudades donde militaron los entrevistados son múltiples: Buenos Aires, Santa Fe, Rosario y Paraná. Esta variedad contribuye a la compleja –y aún incompleta– tarea de *federalizar* la historia de Tacuara, a menudo anclada en Capital Federal y sus alrededores<sup>143</sup>.

En algunas ocasiones, acudí a los domicilios de los entrevistados, cuyas puertas me abrieron con generosidad; en otras, pactamos nuestras citas en bares. En todos los casos, los encuentros estuvieron cruzados por una mezcla de cordialidad y simpatía; algunos se mostraron más distantes y desconfiados, mientras que otros hicieron gala de una notable –e inesperada– afabilidad y cercanía. Así como yo intentaba desentrañar sus pasados y sus memorias, ellos estaban genuinamente empeñados en comprender mi presente y el origen de mi interés en sus

---

<sup>142</sup> Ambas agrupaciones se conformaron a partir de escisiones del núcleo principal de Tacuara. La primera, profundizó las posturas de extrema derecha, de la mano del padre Julio Meinvielle, mientras que la segunda se conformó a partir de acercamiento a la derecha peronista sindical.

<sup>143</sup> Algunas excepciones son los trabajos de Mónica Bartolucci (2017), quien aborda algunas trayectorias militantes peronistas que tuvieron al núcleo tacuarista de Mar del Plata como primera experiencia militante, y aquellos de Juan Manuel Padrón (2017), quien incluye en su estudio el desarrollo de los grupos de ciudades bonaerenses como Tandil, Olavarría y Azul.

militancias. Las expectativas tanto de quien conduce la entrevista como quienes son entrevistados, así como las ideas y los juicios que se van formando a medida que avanzan los encuentros, son clave para la interacción y la construcción de la fuente oral.

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares, me adentraré en las dificultades que se me presentaron al momento de construir y analizar las fuentes orales durante mi investigación.

### 3. El universo de entrevistas: secretismo y desconfianza

Una de las observaciones que recibí mi tesis doctoral por parte de uno de los integrantes del jurado, a modo de crítica, fue la siguiente: *doce entrevistados son pocos*<sup>144</sup>. A esta apreciación, que parecía esconder un reclamo de insuficiente esfuerzo en la recolección de las fuentes, respondí con urgencia –y seguramente de manera menos ordenada– con los argumentos que detallo a continuación, referidos a la gran dificultad que conlleva, en primer lugar, encontrar a los sujetos a entrevistar; en segundo lugar, que accedan a ser interpelados; y finalmente, llevar a cabo las entrevistas a exmilitantes de un movimiento de extrema derecha como Tacuara.

La primera cuestión que salta a la vista es la avanzada edad de los sujetos. Casi todos los ex Tacuara nacieron aproximadamente entre mediados de la década de 1930 y principios de los '50, razón por la cual muchos de ellos ya no están vivos para brindar sus testimonios. A ello hay que añadir un factor que complejiza la recolección de la fuente: entre quienes viven, la mayor parte prefiere no dar entrevistas. Durante mi trabajo de campo, alrededor de diez personas se negaron a ser entrevistadas por distintos motivos, mientras que al menos otras diez prefirieron no responder a mis mensajes o llamados. Al contactar progresivamente a aquellos que iba identificando, frecuentemente recibía respuestas negativas o ninguna respuesta a mis pedidos de realizar entrevistas, a pesar de haber llegado a ellos a través de contactos intermedios, en la gran mayoría de los casos. Asimismo, algunos accedieron a ser entrevistados luego de haber intercambiado algunos correos y de haber leído y evaluado la presentación de mi investigación,

---

<sup>144</sup> Sarah Elsie Baker y Rosalind Edwards (2012) retoman la frecuente pregunta acerca del número de entrevistas *necesarias* en investigaciones cualitativas. A partir del disparador *¿cuántas entrevistas cualitativas son suficientes?*, interrogan a distintas personas dentro de la academia, que exponen sus puntos de vista al respecto. Si bien las respuestas varían, el común denominador es la relativización de la importancia del número y la ineludible conjugación con el objetivo de la investigación y los recursos a disposición.

que me solicitaron oportunamente y que redacté con suma atención y cuidado.

Estas dificultades, que comenzaron a presentarse desde los primeros meses de mi trabajo de campo, me llevaron inevitablemente a preguntarme el porqué de estas notorias reticencias. Como apunta Nitzan Shoshan (2015), los (ex)militantes de grupos de extrema derecha frecuentemente sospechan de los extraños y se cierran herméticamente. Observa, además, que generalmente son cuidadosos al establecer relaciones o realizar intercambios de información con miembros de la academia, o que los rechazan, dado que consideran que es muy improbable que compartamos sus posiciones políticas o que las representemos positivamente.

A su vez, es preciso tener en cuenta que, en la actualidad, la militancia de extrema derecha sesentista conlleva una fuerte carga negativa, sobre todo al ser rápidamente asociada al antisemitismo y las simpatías por el nazismo, el fascismo y el falangismo. Esta circunstancia provoca que muchos de los que generalmente dan entrevistas, los *avezados*, formen un discurso reivindicatorio y justificativo de su pasado militante, factor central a tener presente a la hora de analizar sus memorias.

Muchos de los exmilitantes de Tacuara consideran su militancia como un pasado vergonzante<sup>145</sup>. En algunos casos, se debe a que fueron o son personajes públicos en la Argentina actual; en otros, a que continuaron sus trayectorias en agrupaciones de izquierda en los años '70. Éste es el caso de un importante referente que pasó del MNT al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), rama que se volcó a la izquierda revolucionaria, a quien pude contactar a través de dos intermediarios; a pesar de ello, eligió no brindarme su testimonio. En un primer momento, me pidió que le adelantara las preguntas que pretendía realizarle y que se las enviara por correo electrónico; le respondí, de manera cordial, que no tenía una lista estructurada de interrogantes, dado que había optado por realizar las entrevistas de manera abierta y más bien flexible, sin seguir una estructura rígida. Sin embargo, para atender a su solicitud, opté por remitirle un punteo de temáticas que me interesaba abordar –lo cual, supuse, sería suficiente para satisfacer su solicitud–. Desde entonces, reinó el silencio. Algunos meses más tarde, a través de una de las

---

<sup>145</sup> Como señalan Pasquali, Ríos y Viano (2006), muchas personas realizan una revisión de sus militancias pasadas y esto deviene en un *divorcio* y una crítica a las organizaciones de las que formaron parte. No resulta llamativo, entonces, que prefieran no visitar estos pasados y, menos aún, compartirlos con personas que no conocen y que posiblemente publiquen los contenidos de las entrevistas.



personas que nos había puesto en contacto, me enteré de cuál fue el motivo de la falta de respuesta:

Vale decir que tenemos “costumbres” diferentes, si es que así puede decirse; yo suelo solicitar las preguntas previas por método, luego de muchísimas entrevistas que me dejaron disconforme por diversos motivos. Ella, a pesar de su juventud, que tú me manifiestas, sostiene su “costumbre” en forma un tanto inflexible, cosa que respeto, al igual que mi solicitud de anticipar preguntas. Hay una evidente diferencia de “costumbres” y necesidades: las de una joven que necesita algo y las de un “no tan joven”, digamos, *que no necesita nada*<sup>146</sup> (Correo electrónico enviado por exmilitante del MNT y el MNRT, 06/12/2018).

A través de este correo electrónico, el exmilitante del MNT y del MNRT puso en palabras la relación jerárquica que existía entre ambos: una joven historiadora que necesitaba entrevistarlo y él, *ya no tan joven, que no necesita nada* y que, por supuesto, tiene la libertad de aceptar o rechazar mi pedido de entrevista, y de contribuir o no a mi trabajo (situación que, de hecho, puede replicarse con todos los exmilitantes con los cuales inicié o intenté iniciar un contacto durante mi trabajo de campo). En una comunicación publicada en otro trabajo, este mismo ex Tacuara, un *avezado*, manifiesta disgusto frente a algunos investigadores que lo habían entrevistado y que, en su opinión, habían utilizado el material obtenido para afirmar, acriticamente, desde su perspectiva, que eran fascistas. Según él, habían soslayado la existencia de una fracción de Tacuara que se separó del núcleo original y tomó una vía de izquierda. Es decir, se trata de una persona cuya sensibilidad ya había sido *herida* previamente y no estaba ya tan dispuesto ni abierto a colaborar con trabajos académicos.

Otro caso paradigmático con el cual se generó un conflicto fue el de un exmilitante del MNT santafesino. Lo identifiqué como tal a raíz de una conversación mantenida con un testimonio de la época, de la ciudad de Santa Fe, quien tenía conocimiento acerca de su militancia y se ofreció a actuar como intermediario para establecer un primer contacto. Intenté entablar una conversación en numerosas ocasiones, pero no recibí respuesta. Poco tiempo después, la persona que lo había señalado como ex Tacuara me sugirió que desistiera, ya que le había manifestado, demostrando una innegable paranoia, que consideraba que

---

<sup>146</sup> Las cursivas son de la autora.

las investigaciones llevadas a cabo por miembros de la academia eran trabajos de los servicios de inteligencia<sup>147</sup>.

Además, como parte del abanico de trayectorias que siguieron los exmilitantes de Tacuara luego de la disolución del movimiento, algunos de ellos participaron del proceso represivo que tuvo inicio en Argentina en 1976. Las políticas impulsadas por los gobiernos democráticos desde la implementación de juicios contra autores y cómplices de delitos de lesa humanidad durante los años dictatoriales han tenido como consecuencia las condenas de cientos de represores. En los casos de personas que se encuentran comprometidas con estos procesos, el temor que genera la publicación de parte de sus vidas y trayectorias provoca que muchos de ellos elijan no exponerse.

A pesar de ello, conseguí entrevistar a un ex Tacuara que participó del régimen de la última dictadura cívico-militar. Este exmilitante ya había sido entrevistado por una colega, Analía Goldentul, para su investigación doctoral (Goldentul, 2021), en la cual estudia agrupaciones conformadas por familiares de agentes juzgados por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura; fue ella quien, generosamente, me facilitó su contacto, al descubrir que había sido parte de Tacuara en su juventud. En las dos entrevistas que mantuve con él, así como en aquella que sostuvo con Analía, no accedió al uso del grabador. Sin lugar a duda, sus condenas y los escraches de los cuales fue objeto contribuyeron a incrementar su desconfianza y su recelo.

Otro caso paradigmático es el de un exjuez recientemente jubilado, quien accedió a ser entrevistado con grandes reservas; me pidió que concertáramos un encuentro a modo de charla exploratoria, con el fin de conocerme e indagar acerca de mi investigación. Es probable que haya tenido presente el caso del exjuez Rodolfo Barra, quien se vio envuelto en un escándalo que lo llevó a renunciar a su cargo en los años '90 luego de que se hiciera pública su militancia juvenil en Tacuara. Después de un breve intercambio, decidió que comenzáramos con la entrevista en ese mismo encuentro, aunque prefirió que no grabara la conversación. Una hora más tarde, habiendo adquirido cierta confianza y ante la prisa que yo demostraba al tomar notas en mi cuaderno, me autorizó a que encendiera el grabador. Es decir que, al

---

<sup>147</sup> También Grinchpun (2019) tuvo la ocasión de vivir situaciones similares al entrevistar a representantes de la extrema derecha argentina. Desde su experiencia, observa que “la paranoia existente en muchos de estos círculos respecto de la existencia de “Servicios” empeñados en infiltrar sus filas hizo que muchos se escondieran detrás de seudónimos, fachadas y otras artimañas” (p. 3).

comienzo, mostró una actitud patente de desconfianza, que fue vencida paulatinamente durante nuestro encuentro.

A su vez, cabe señalar que la mayor parte de quienes accedieron a ser entrevistados se mostraron reacios a facilitarme contactos de viejos *camaradas*; sólo una minoría funcionó como nexo con otros contactos a entrevistar, por lo cual el intento de utilizar la técnica de *bola de nieve* fue en gran medida contrarrestado por las reservas que mantienen los exmilitantes y por la conformación de sólidas redes de protección.

Considero que estas reticencias a compartir contactos están ligadas, en algunos casos, a la intención de transmitir sus visiones e ideas de los eventos como *verdades* y de evitar las disidencias o las versiones encontradas con sus propios relatos, al menos en el caso de los *avezados*. Éstos tienen un relato formado que a menudo repiten, intentan comunicar e imponer una *historia oficial* y que buscan *dejar su huella* y fijar el sentido de la interpretación (Pasquali, Ríos y Viano, 2006). En línea con ello, casi todos los entrevistados evitan mencionar a *camaradas* en sus relatos, más aún a aquellos que están vivos. En resumen, el manto de secretismo que envuelve a la militancia tacuarista se perpetúa hasta la actualidad.

#### **4. La hora del encuentro: mantener la compostura**

En ocasión de congresos, workshops y encuentros informales con colegas, no ha sido infrecuente recibir el comentario: *no sé cómo hacés para conversar con esa gente*. Las discusiones que se generan a partir de este disparador han sido de gran utilidad para estimular diversas reflexiones que aquí comparto<sup>148</sup>.

La cuestión moral, por supuesto, no es menor, y está estrechamente relacionada con la particularidad de la fuente, al tratarse de exmilitantes de extrema derecha que apoyaron y llevaron adelante acciones repudiables. Es, por tanto, innegable que entablar conversaciones con personas con convicciones que se encuentran en el otro extremo respecto de las propias es una tarea sumamente compleja.

Alessandro Portelli señala que es indispensable que exista al menos una mínima empatía entre quienes participan de una entrevista. A partir de su propia experiencia en el campo, subraya que, para entrevistar a fascistas, es necesario “suspender las incredulidades y el

---

<sup>148</sup> En particular, el intercambio generado con Gabriela Gomes en ocasión de las X Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente en la Universidad Nacional del Comahue en abril de 2022 fue un importante incentivo para redactar este artículo.

antifascismo” (Portelli, 2019). Respecto de esta cuestión, resulta relevante el aporte de Shoshan (2015), antropólogo que realizó su investigación etnográfica con jóvenes de extrema derecha en Berlín oriental. Según él, es crucial “borrar las fronteras entre la simpatía y la empatía, desestabilizar las distinciones entre análisis y narración, y forzarnos a entrar en relaciones afectivas –que no necesariamente son positivas– (...) con nuestros informantes” (p. 15). Agrega que es crucial ir más allá de la empatía y *escribir sobre lo desagradable*.

Estas consideraciones me permiten reflexionar acerca de mi propia experiencia en el campo: realizar las entrevistas a exmilitantes de Tacuara fue un reto que me llevó a dejar de lado momentáneamente mis propias convicciones, valoraciones y juicios para escuchar atentamente y registrar las narraciones que los entrevistados construían a partir de sus recuerdos. De esa manera, emprendí la tarea de recuperar sus memorias y construir las fuentes para mi tesis doctoral.

Los desafíos derivados de la evidente distancia ideológica existente entre quien realiza la entrevista y los entrevistados fueron detectados por Grinchpun (2019), quien apunta la importancia de mantener la compostura en momentos en los cuales surgen, por ejemplo, comentarios negacionistas acerca del Holocausto o sobre la supuesta injerencia del sionismo en cuestiones nacionales. En mi caso, atravesé situaciones similares, aunque en ningún momento llegó a mencionarse explícitamente la masacre sufrida por la población judía; de hecho, el accionar antisemita de Tacuara se mantuvo, en la mayor parte de los casos, como un tabú. Sin embargo, uno de mis entrevistados manifestó estar de acuerdo con lo planteado en los Protocolos de los sabios de Sión, mientras que otro deslizó de manera casi encubierta un comentario acerca de la *innegable* participación de la comunidad en la *plutocracia mundial* y su manejo del *capital financiero internacional*, contribuyendo a nutrir el fantasma del conspiracionismo, de la conformación de *nuevo orden mundial*. Un ejemplo aún más contundente de un fuerte choque ideológico se dio con otro de mis entrevistados, el cual manifestó sin tapujos ser admirador de Mussolini y de Hitler.

Por supuesto, la tarea de mantener un diálogo fluido en semejantes situaciones implica no solamente guardar la compostura, sino también prepararse previamente y tomar numerosos recaudos. Un comentario *fuera de lugar* o la manifestación de una opinión controversial –desde la perspectiva del entrevistado–, puede cambiar completamente el rumbo de la entrevista o incluso hacerla llegar a un *impasse*.

Asimismo, aunque se trate de una cuestión más bien escurridiza, es necesario hacer referencia a las expectativas que generan los

entrevistados sobre mi persona y sobre mi rol como entrevistadora. Mi condición de historiadora, mujer, parte de una comunidad académica, de una determinada franja etaria y de una generación radicalmente diferente a aquella de los exmilitantes de Tacuara, y que sólo ha vivido en tiempos de democracia, impacta sobre la imagen que ellos se forman de mí y, por tanto, en el modo en el cual configuran y comparten sus discursos. Como se verá a continuación, en algunos casos, las representaciones de los entrevistados y los (pre)juicios sobre la entrevistadora, obstaculizan el desarrollo de algunas temáticas puntuales, pero, al mismo tiempo, ocasionan que otras salgan a la superficie.

## **5. Una mujer en el campo de las extremas derechas**

La cuestión de género en relación con los acercamientos a militantes de extrema derecha resulta ineludible. A la complejidad de la fuente en sí, se sumó mi condición de mujer joven, que se aproximaba a solicitar entrevistas a varones de avanzada edad, con una visión extremadamente conservadora de las relaciones de género, en casi todos los casos. Esta particular circunstancia me abrió el camino a formular nuevas preguntas que no estaban previstas en mi proyecto inicial, sino que fueron generadas en el marco de los encuentros con los exmilitantes<sup>149</sup>.

Mientras que Grinchpun (2019) destaca que, luego de una atenta evaluación de sus escritos, consiguió ser valorado como un interlocutor competente, mi experiencia fue notoriamente diferente. En ningún caso las personas contactadas me solicitaron materiales escritos de mi autoría –con la excepción de una presentación de mi investigación, en dos ocasiones–. En las entrevistas primaron actitudes cordiales, pero, en general, condescendientes. En varias de ellas, se constituyó un vínculo asimétrico, con un marcado paternalismo, que me colocaba en una posición visiblemente subalterna. Concretamente en dos entrevistas, por momentos llegué a experimentar la sensación de estar en una situación de examen, en la cual los entrevistados me formulaban preguntas para corroborar mis conocimientos acerca del nacionalismo y de la historia argentina durante el período que estábamos abordando. Insertarse en el campo de estudios de las derechas es, indudablemente, un desafío por demás complejo y desafiante para una mujer.

---

<sup>149</sup> Respecto del papel de lo imprevisto en la práctica de la historia oral y del impacto de lo inesperado sobre las hipótesis, los métodos de trabajo y las certezas de los investigadores, véase la reciente obra coordinada por Miriam Hermeto y Ricardo Santhiago (2022).

Por otro lado, la presencia de una entrevistadora mujer condiciona los contenidos compartidos por los entrevistados y el modo en que los formulan. Tal fue mi experiencia al conversar con un trabajador jubilado de la FIAT Palomar, sindicalista de la derecha peronista, que había sido entrevistado previamente por Camillo Robertini. En su encuentro, los códigos masculinos, el pacto entre varones, le habían *permitido* explayarse en anécdotas personales donde el ejercicio de la violencia en primera persona hacia los sectores de izquierda de la fábrica, lejos de ser un tabú, era un motivo para jactarse y para compartir sádicos detalles.

En ese primer encuentro, salió a la luz que el entrevistado había tenido un breve paso por Tacuara durante su adolescencia; por ese motivo, semanas después, acordamos que me sumaría al siguiente intercambio. Sin embargo, en esta segunda ocasión, los tonos y formas que asumió la conversación fueron marcadamente distintos. Predominó una absoluta cautela tanto respecto del modo en el cual se expresaba y el lenguaje utilizado como en la formulación de relatos violentos. Estos estuvieron prácticamente ausentes en nuestro encuentro, donde se mostró mucho más medido que en la primera entrevista. Además, intentó construir una relación de complicidad con mi colega, que se hizo patente a través de las miradas dirigidas casi exclusivamente a él y en el uso predominante de la segunda persona singular, estrategias que me colocaban en una posición marginal y que demostraban que para él yo no era una interlocutora calificada, o aquella con la cual habría preferido compartir sus memorias. El entrevistado, evidentemente, se sentía más cómodo y se mostró notoriamente más desenvuelto al entablar una conversación entre varones.

La ausencia de los relatos violentos es una constante que se repitió en todas las entrevistas que realicé durante mi trabajo de campo. En general, el propio ejercicio de la violencia es un aspecto que los ex Tacuara prefieren no reproducir; por el contrario, quienes conceden entrevistas en la actualidad, en gran medida intentan reivindicar su militancia y despojarla de los aspectos que hoy en día pueden considerarse reprochables o condenables. De ese modo, como contrapartida, predominan los relatos que recuperan las aristas intelectuales, la pertenencia al nacionalismo, los valores del catolicismo integrista y la lucha idílica y casi heroica por la concreción de una *revolución nacional*; la imagen que brindan es, en suma, la de jóvenes movidos por ideales en busca de un futuro próspero para su país.

La omisión del accionar violento se vio contrarrestada por la aparición de la caballerosidad y los pactos masculinos, que los llevaban a tener un trato *cordial* con el enemigo y a respetarse mutuamente, sólo cuando dicho respeto hubiera sido debidamente ganado a raíz de la

observación de determinados códigos. Es posible hipotetizar que mi participación como entrevistadora mujer contribuyó a la elección por parte de algunos entrevistados de ahondar en esta cuestión que, desde su punto de vista, enaltece su militancia –y su masculinidad– y establece una línea demarcatoria entre una violencia aceptable, caballeresca, propia de los años '60, que habría regido para todas las militancias, excediendo las diferencias políticas (aunque sólo entre las personas *respetables*), y una repudiable, que no contempla los mismos códigos. Esta última es adjudicada a los movimientos de los años '70 y estaría representada por grupos como Montoneros, según el relato de uno de los entrevistados. Los códigos masculinos, de caballeros, el coraje, el *ir de frente*, el trato cordial con el enemigo –como componentes de un código de honor<sup>150</sup>– son clave, y atravesaron varios de los encuentros.

Además de permitirme explorar los códigos de caballería de la militancia tacuarista, entrevistar a exmiembros de la agrupación como historiadora mujer me abrió las puertas para explorar la construcción de las masculinidades. Por ejemplo, en los relatos compartidos acerca de los campamentos de formación, los entrevistados escogieron destacar la centralidad del sacrificio y el sufrimiento, que eran tan deseables como ineludibles. Estos valores se conjugaban con la importancia de la resistencia física, la temeridad, el coraje y la virilidad, materializados en el entrenamiento para soportar dolores físicos, al exponer sus cuerpos a duras pruebas. También de allí se desprende el valor de la camaradería, concebida como eminentemente masculina y basada en la lealtad y en la hermandad, en la lucha y en el sacrificio. El enaltecimiento de la camaradería –en relación con los códigos de honor entre caballeros– perdura en los discursos actuales de los exmilitantes. Muchos de ellos siguen vinculados por estos lazos perpetuados en el tiempo.

Indefectiblemente, tal recorrido me llevó a la ineludible pregunta por la participación femenina en Tacuara. Como conclusión, si bien no hay que descartar que en algún momento haya habido presencia femenina en las bases del movimiento, es preciso destacar que, si la hubo, seguramente ha sido poco significativa y se ha circunscripto solamente a algunos comandos. De cualquier forma, las posibilidades de que mujeres hayan formado parte de las filas de Tacuara se basan fundamentalmente en la concepción extremadamente conservadora de las relaciones de género de la cual hacían gala. La masculinidad, la

---

<sup>150</sup> El *código de honor* está compuesto por actitudes e imágenes ligadas al coraje, la responsabilidad y la fidelidad. Véase: Pitt-Rivers (1999) y Gayol (2008).

virilidad, los códigos de honor y la conformación de una fraternidad de varones como elementos estructurales abonan de igual forma a esta limitación y a la alta probabilidad de que, en el caso de que hubiera habido mujeres en un movimiento jerárquico como Tacuara, su posición haya sido absolutamente subalterna.

## 6. Reflexiones finales: acerca del uso de las fuentes orales

Más allá de las dificultades y los obstáculos que se me presentaron a la hora de recolectar las fuentes orales, fueron numerosos los desafíos enfrentados para hacer dialogar las entrevistas con el resto de las fuentes recogidas e incorporarlas al análisis histórico. Para ello, fue indispensable tener cuenta algunos principios de la historia oral, que se constituyen en herramientas metodológicas fundamentales.

Primeramente, no hay que perder de vista el tiempo transcurrido entre los hechos que los entrevistados recuerdan y el presente de la entrevista que, a su vez, propician esa representación de un *mundo de protagonistas mayores* y el de una *joven aprendiz de la historia*, tal como es vivida por los primeros. Las fuentes orales, construidas en la actualidad de la investigación, abordan el *ayer*, una época remota (aproximadamente entre 50 y 65 años atrás), que recuperan y miran de manera retrospectiva, y la reconstruyen a partir de sus visiones del mundo actuales<sup>151</sup>.

Por otra parte, para el análisis de las memorias es de gran relevancia la noción de *discurso social* entendida, desde la perspectiva de Marc Angenot (2012), como “los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo *decible*—lo narrable y opinable— y aseguran la división del trabajo discursivo” (p. 21). Hoy en día, el accionar y las ideas defendidas por agrupaciones nacionalistas como Tacuara son objeto de repudio, y los entrevistados son conscientes de ello. Sin lugar a duda, tal circunstancia repercute en gran medida en el modo en el cual elaboran y transmiten sus discursos, a lo cual se agrega la cuestión del género de la entrevistadora: mientras afloran y se multiplican los relatos que exaltan la masculinidad, la virilidad y la valentía, la violencia ejercida—hoy día fuertemente cuestionable para la mayor parte de la sociedad— pasa a un segundo plano.

---

<sup>151</sup> Al respecto, Portelli (1991) observa que “a menudo se ha producido una evolución en su conciencia subjetiva y en sus condiciones sociales, que lo llevará a modificar, si no los hechos, al menos el juicio que da sobre ellos y por tanto la forma de su relato” (p. 27).



Tales aspectos de la historia de Tacuara, junto con la importancia del antisemitismo en su repertorio ideológico y la adhesión a ideas de los fascismos europeos, en muchos casos son silencios que, analizados en profundidad y confrontados con otras fuentes, resultan reveladores para abordar las dimensiones subjetivas de los entrevistados. Por tanto, es indispensable considerar estas omisiones como parte intrínseca de la misma fuente.

Cabe señalar que es sumamente necesario establecer un diálogo entre historia y memoria para poder analizar e integrar las fuentes orales. Como sostiene Dora Schwarzstein (2002), el testimonio no es la historia y, por ende, no es suficiente recuperar y transmitir la memoria; por el contrario, es indispensable reflexionar sobre su naturaleza “para poder entenderla, analizarla e incorporarla plenamente a la narrativa histórica” (p. 482). Es por esta razón que estudiar la subjetividad de los exmilitantes y sus narraciones y, además, hacerlas dialogar con la historia de Tacuara es un trabajo en el cual el papel y la mediación de quien investiga es indispensable. Al incorporar las fuentes orales, se vuelve imprescindible desentrañar los relatos y ponerlos en diálogo con otras fuentes –en el caso de mi investigación, boletines producidos por la militancia, archivos policiales y prensa, entre otros–, con el fin de explorar el universo de las subjetividades y buscar sus significados.

Insertarse en el terreno de las extremas derechas es, con toda seguridad, una tarea ardua y por demás compleja. Las dificultades se multiplican al tomar la decisión de trabajar con fuentes orales, y se vuelven a multiplicar cuando la investigadora es una mujer. A las miradas condescendientes y paternalistas que de ello derivan, no obstante, se contraponen numerosas potencialidades, ligadas a la posibilidad de abrir las puertas al análisis de aristas de la historia de Tacuara que atañen a las concepciones de las relaciones de género y a la construcción de las masculinidades que, a su vez, se ven enriquecidas a través de la incorporación de las memorias de los exmilitantes al análisis histórico.

Para finalizar, quisiera resaltar la urgencia de recoger las memorias de los militantes de las derechas, frecuentemente soslayadas o marginadas de los estudios de historia social y política. En el caso de los militantes de los '60 y '70, se trata de una generación que está desapareciendo paulatinamente y cuyos recuerdos pueden enriquecer y complejizar en gran medida las reconstrucciones del pasado que realizamos como historiadoras e historiadores. Las voces de las derechas de los años '60 y '70, menos escuchadas y a menudo impugnadas, corren el riesgo de perderse. Este camino, además, es una manera de escrutar el entramado histórico de la experiencia política argentina.

## 7. Bibliografía

- Angenot, M. (2012). *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible* (H. García, Trad.). Siglo XXI.
- Baker, S. E., y Edwards, R. (Eds.). (2012). *How many qualitative interviews is enough? Expert voices and early career reflections on sampling and cases in qualitative research*. Southampton: National Centre for Research Methods. [http://eprints.ncrm.ac.uk/2273/4/how\\_many\\_interviews.pdf](http://eprints.ncrm.ac.uk/2273/4/how_many_interviews.pdf)
- Bartolucci, M. I. (2017). *La juventud maravillosa: La peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. EDUNTREF.
- Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* [Tesis de doctorado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.  
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1280>
- Feld, C., y Salvi, V. (Eds.). (2019). *Las voces de la represión: Declaraciones de perpetradores de la dictadura argentina*. Miño y Dávila Editores.
- Galván, M. V. (2008). *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: Una aproximación desde la historia cultural* [Tesis de maestría]. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.  
<http://ri.unsam.edu.ar/xmliui/handle/123456789/56>
- Garaño, S. (2020). Sobre los itinerarios testimoniales: El proceso histórico de construcción de un exgendarme como testigo del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977). *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(2), e023–e023. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.023>
- Gayol, S. (2008). *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Siglo XXI.
- Goldentul, A. (2021). “Doblegar la bronca y aprender”. *Activismo de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en un entramado políticocultural de los derechos humanos en disputa (2008-2017)*. [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Grinchpun, B. M. (2019). Conversando con los nacionalistas. Apuntes sobre los usos de la historia oral para el estudio de las extremas derechas en Argentina. *V Jornadas De Jóvenes Investigadorxs Del Ravignani. La Cocina De La investigación*.  
<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JIR/VJIR/paper/viewFile/3968/2570>
- Hermeto, M., y Santhiago, R. (Comps.) (2022). *Entrevistas imprevistas: Sorpresa e criatividade em história oral*. Letra e Voz.
- Padrón, J. M. (2017). “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”: *Nacionalismo, militancia y violencia política: El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de Misiones; Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Pasquali, L., Ríos, G., y Viano, C. (2006). Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 8(23), 61-73.
- Pitt-Rivers, J. (1999). La enfermedad del honor. *Anuario IEHS*, (14), 235-245. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1999/010%20-%20Pitt-Rivers,%20Julian%20-%20La%20enfermedad%20del%20honor.pdf>
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein, *La historia oral*. Centro Editor de América Latina.
- Portelli, A. (2007). *Storie orali: Racconto, immaginazione, dialogo*. Donzelli.
- Portelli, A. (Junio 19, 2019). *Storia orale e Public History* [video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=NhzKjsMQmQ8>
- Pozzi, P. (2016). Sobre entrevistar militantes y activistas. *Historia, voces y memoria*, (9), 5-10. <https://doi.org/10.34096/hvm.n9.2821>
- Ritchie, D. (2003). *Doing Oral History: A Practical Guide*. Oxford University Press.
- Schwarzstein, D. (2002). Memoria e Historia. *Desarrollo Económico*, 42(167), 471. <https://doi.org/10.2307/3455848>
- Shoshan, N. (2015). Más allá de la empatía: La escritura etnográfica de lo desagradable. *Nueva antropología*, 28(83), 147-162. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0185-06362015000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-06362015000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es)